

Carta de Raimundo Bassols a Marcelino Oreja (27 de octubre de 1977)

Leyenda: Carta de Raimundo Bassols, Jefe de la Misión de España cerca de las Comunidades Europeas, enviada el 27 de octubre de 1977 a Marcelino Oreja, Ministro de Asuntos Exteriores, sobre la candidatura de España para su adhesión a las Comunidades Europeas y el próximo viaje del Presidente Adolfo Suárez a Bruselas.

Fuente: Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Madrid. 60'26-2. R012557.

Copyright: (c) Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

URL: http://www.cvce.eu/obj/carta_de_raimundo_bassols_a_marcelino_oreja_27_de_octubre_de_1977-es-806d0494-f266-40e4-937a-513f34ded23e.html

Publication date: 24/02/2014

Bruselas, 27 de Octubre de 1977

ap.

Excmo. Señor
 Don Marcelino Oreja Aguirre
 Ministro de Asuntos Exteriores
M a d r i d

Núm. 28



De acuerdo con nuestra conversación en el trayecto Dublín-Madrid, estamos dando los últimos toques, en estrecha colaboración con la Subdirección General de Ferrán, al documento que desearía llegase a manos del Presidente del Gobierno y a las tuyas con una semana de anticipación, por lo menos, sobre la fecha de la visita a Bruselas.

Hemos prestado especial atención a los puntos 4º y 5º, es decir a los aspectos relativos a la conferencia de prensa y a los planteamientos que podría hacer el Presidente durante el almuerzo en la Comisión o en la reunión con los Comisarios.

Sin embargo, la elaboración de este documento y el propio viaje del Presidente a Bruselas, me hacen reflexionar estos días sobre un tema que deseo someter a tu consideración y a la del Presidente a través tuyo.

España ha presentado su candidatura a las Comunidades Europeas como Dios manda. Hemos hecho la reforma política interior adecuada y estamos dispuestos a emprender los sacrificios económicos que evidentemente nos impondrá la integración. No se puede dudar de nuestra buena fé, ni de la forma activa e incluso dinámica en que hemos enfocado nuestra política con la Europa de los Nueve.



Está claro que el proceso de integración es un tema de paciencia y nervios tranquilos. Pero al mismo tiempo considero que ya desde el principio debemos evitar, en la medida de lo posible, que la Comunidad ensaye con nosotros su capacidad de hacer "manoletinas". La tauromáquia no debe convertirse

..(1.

2 .-

en una especialidad de la vieja Europa. Resulta un tanto irriri
tante enterarse con frecuencia por un periódico, por un informe
de la Comisión o por un portavoz o personalidad política
de ciertos países comunitarios que "España sí... pero".

Es desagradable y en el fondo creo que peligroso esa
repetición constante de que "España es fea agricolamente".
Si cunde la idea de nuestra fealdad agrícola se puede ir creando
la sensación de que nuestro matrimonio con Europa resulta
poco apetecible económicamente, aunque hayan dado un sí fer-
voroso en lo político. Este es un riesgo que conviene cortar
o por lo menos resulta necesario que Europa pruebe, con toda
clase de pormenores, que nuestra agricultura es un obstáculo
a nuestra integración; desenmasaarar en suma a los que hablan
"de memoria". Hace sólamente dos días el Señor Chirac y el
Señor Messmer se han permitido decir en Francia que la entra-
da de España sería un "asesinato" para la s Comunidades Europe
peas. Lo han dicho sin añadir prueba alguna y se han quedado
tan frescos.

Aprovechando la visita del Presidente del Gobierno a
Bruselas y el almuerzo que le va a ofrecer el Presidente de
la Comisión, Señor Jenkins, estimo que podríamos salir al
paso de estas antipáticas observaciones e incluso tomar la
iniciativa en el terreno de la integración y especialmente
en el tema agrícola. De ahí que entre los temas propuestos
en el punto 5º al Presidente del Gobierno para que comente
en el almuerzo, haya incluido, si le parece oportuno, el
tema agrícola.

Creo que el Presidente podría preguntar si existen
estudios seriamente realizados y con suficiente acopio de
datos para demostrar que la agricultura de los tres nuevos
Países candidatos pone en peligro, y en qué medida, a las
Comunidades Europeas. Nadie podrá ofrecer al Presidente del
Gobierno un estudio honesto y profundo que apoye la tesis
del "asesinato" de las Comunidades. A partir de este supues-
to el Presidente está en condiciones de anticiparse a los

..(..

3 .-

proprios comunitarios, señalándoles el inmenso peligro económico y político que supone el uso de esa continua cantina del peligro de nuestras agriculturas para la buena marcha de nuestras negociaciones y el abuso que se está haciendo de este tema por razones a veces ajenas a la integración y en ocasiones por motivos simplemente electorales.

Pienso que sería excelente que el Presidente tomase la iniciativa de proponer dos reuniones para profundizar en el tema agrícola, una a nivel de expertos y otra a nivel político a fin de conocer los problemas reales y en su verdadera dimensión evitando así fantasías que nos perjudican. En estas reuniones participarían todos los interesados, es decir, la Comisión, Francia, Italia, España, Grecia y Portugal.

En la reunión a nivel de expertos se haría un estudio serio de la agricultura de los Países candidatos, tanto en el sector de los productos mediterráneos, como en el de aquellos productos en los que no somos competitivos con la agricultura de los países comunitarios (productos lácteos, carnes, cereales, etc.); se detectarían las dificultades que se producen como consecuencia de nuestras estructuras respectivas y se buscarían las soluciones en sus contextos respectivos. Podría prestarse especial atención a dos vías de solución: a) mantenimiento para la Europa del Sur del sistema de precios de garantía, lo que ocasiona el riesgo de excedentes; b) reestructuración de los sectores agrícolas de los cinco países, con auxilio del Fondo indicado por la Comisión en la reunión informal de la Roche-en-Ardenne. En ambos casos, pero sobre todo en el segundo, que apoya la propia Comisión, el Presidente podría ofrecer la amplia colaboración española para mitigar los factores adversos que objetivamente surjan de un estudio serio.

Como consecuencia de las conclusiones de los expertos se podría convocar una reunión política en la que, con

..//..

un documento base serio y sin partir de elucubraciones poco fundadas, se escogiesen las alternativas propuestas por los expertos que más conviniesen a la Comunidad y a los Países Miembros y candidatos.

Estas reuniones podrían convocarse desde ahora. Su objetivo sería, por una parte desdramatizar el tema, por otra impedir que se siga fabulando con él aprovechándolo para fines electorales, y finalmente colocarlo en un marco serio de estudio y de decisión. No hay que esperar que nos integremos para saber donde está la vía de agua que haga naufragar nuestras negociaciones. Hay que detestar las dificultades desde hoy y aprovechar los tres años de negociaciones para tomar decisiones drásticas e incluso iniciar el camino de la reestructuración agrícola si ésta fuera la solución escogida, de tal manera que al llegar la integración gran parte de las dificultades hubiesen quedado si no vencidas, si por lo menos orientadas hacia una solución.

Creo que nadie puede oponerse seriamente al "Plan Suárez". No se trata de pasar el puente antes de haber llegado a la orilla, sino de decidir ya desde ahora donde está el puente y qué resistencia debe tener para que en su día pasen por encima de él, sin riesgos las agriculturas de los tres nuevos Países candidatos.

Es posible que exista la tentación comunitaria de señalar que para eso están precisamente los "dictámenes" ("avis") que se están preparando para España y Portugal. No les falta razón en parte, pero no olvidemos que en esos dictámenes no hay una directa participación de Francia e Italia y que si hay una voluntad política de resolver el problema y no de usarlo como bandera, debe ser tratado globalmente y a alto nivel entre las partes interesadas y la Comisión.

../..

En una palabra, Señor Ministro, creo que debemos evitar que alegremente se nos siga llevando a las cuerdas, con métodos poco serios y por razones a veces no confesables. La visita del Presidente del Gobierno a través de un planteamiento de esta naturaleza, debería tratar de evitar que se utilizase el arma agrícola para minar nuestra imagen antes de haber empezado las negociaciones. Creo que todos comprendemos el "sí...pero" comunitario. Lo que indudablemente debe quedar claro para que no resulte ridícula esta frase es la dimensión del "pero", si es o no insalvable, y por supuesto la voluntad de España de cooperar en la solución.

Este "Plan Suárez" puede tener, sin embargo, un inconveniente y sería aconsejable que el Presidente lo sepa para dejar las cosas bien claras desde el principio. Al hacer su propuesta debería, hacer hincapié en que su intención no es de ninguna manera inmiscuirse en los mecanismos decisivos internos de la Comunidad. Que nadie piense, ni la Comisión ni los Estados Miembros, que este es nuestro propósito. España es consciente de que las políticas comunes o las reformas de estas políticas, son competencia exclusiva de los Estados Miembros y, por lo tanto, nosotros no podemos participar hoy ni en la definición ni en la orientación de estas políticas. Esto es evidente y así lo entendemos.

Pero el Presidente debería decir también, que la intención de la Comisión y también del Consejo de Ministros al encargar a aquélla el dictámen sobre la adhesión de España fué que este se hiciera "en contacto estrecho con nosotros". La experiencia griega había demostrado que era mucho más eficaz evaluar la situación económica de un País candidato y sus posibilidades de armonización con las economías de los Estados Miembros en íntimo contacto con el País interesado. La propuesta del Presidente responde plenamente a esta filosofía, que por otra parte es la única que puede garantizar el éxito de una reforma de la política agrícola comunitaria en la perspectiva de la adhesión de España, Grecia y Portugal.

6 -

Perdona que haya sido tan extenso y quizá poco claro. A veces por carta es difícil dar todos los matices del tema.

Raimundo Bassols